



RESUMEN EJECUTIVO

RESISTIR PARA EXISTIR

LA LUCHA GLOBAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO

por Survival International



#ResistirParaExistir
indigenasenaislamiento.org



RESISTIR PARA EXISTIR

LA LUCHA GLOBAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO

Sobre Survival International

Survival International es un movimiento global por los derechos de los pueblos indígenas que, desde 1969, defiende los derechos territoriales y la vida de los pueblos indígenas en todo el mundo. Survival desarrolla campañas junto a los pueblos indígenas para defender sus vidas, proteger sus territorios y paara que puedan decidir su propio futuro.

Entrevistas, imágenes y material audiovisual

El equipo de prensa de Survival puede proporcionar apoyo práctico a los periodistas que deseen visitar países donde viven pueblos indígenas en aislamiento. Podemos facilitar entrevistas con:

- Investigadoras/es de Survival
- Indígenas contactados que pueden hablar de sus propias experiencias sobre las amenazas descritas en el informe.
- Otros activistas, expertos u organizaciones que trabajan para proteger a los pueblos indígenas en aislamiento desde terreno.

Hay una colección de imágenes y vídeos disponibles para su uso por parte de los medios de comunicación. En el archivo de imágenes se incluye un documento con los pies de foto y los créditos. El uso de las imágenes está condicionado al reconocimiento adecuado de los créditos. El permiso para utilizar estas imágenes solo se concede con el fin de informar sobre el informe de Survival. Para acceder al material gráfico y audiovisual, por favor, ponte en contacto con nuestro equipo de prensa.

Contáctanos - Oficina de prensa (español)

- Tel +34 91 521 72 83 / +34 600 78 26 83
- E-mail comunicacion@survival.es

Acerca de este informe

Survival International lleva desde 1969 luchando por los derechos de los pueblos indígenas, entre ellos los que se encuentran en aislamiento. Trabajamos en estrecha colaboración con pueblos indígenas y comunidades para defender a nivel mundial los derechos territoriales y la autodeterminación de todos los pueblos indígenas en aislamiento, independientemente del lugar del mundo en el que se encuentren.

Este informe ofrece una visión general de la situación de los pueblos indígenas aislados del mundo, y se apoya en la experiencia única, la investigación sin precedentes y las amplias redes de Survival International.

Survival trabaja con muchas docenas de organizaciones indígenas y no indígenas en los 10 países donde viven pueblos indígenas en aislamiento. **Nuestro personal de investigación pasa mucho tiempo en comunidades cercanas a pueblos indígenas en aislamiento o con personas que solo han tenido contacto reciente con foráneos, estableciendo relaciones que en muchos casos duran décadas.** Formamos parte de una sólida comunidad de activistas, académicos, abogados y agentes gubernamentales con una visión única de la situación de los pueblos indígenas aislados, independientemente de dónde vivan. Nuestro equipo de investigación actual incluye a personas expertas que llevan trabajando en Survival por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento desde la década de 1990.

Para este informe, **Survival ha elaborado la estimación mundial más actualizada sobre el número de pueblos indígenas en aislamiento y ha reunido información sobre las amenazas que enfrentan.** Examina el impacto del contacto forzado y el despojo territorial, revela las amenazas actuales y denuncia los genocidios de estos pueblos. También explica el marco legal que los respalda, analiza su resiliencia y cómo ellos, junto a sus vecinos y aliados, resisten y luchan. Concluye con recomendaciones para garantizar su derecho a vivir como elijan en sus territorios.

Este informe, y la resistencia que documenta, son fruto de la dedicación de activistas y organizaciones indígenas y no indígenas durante muchos años.

PARTE 1 – Pueblos indígenas en aislamiento

“Desde la época de sus antepasados, los hongana manyawas han vivido en la selva. Cuando [mis parientes no contactados] están conectados con la selva, están conectados con el universo. No quieren estar conectados con el mundo exterior”

Hombre hongana manyawa en declaraciones anónimas a Survival, Indonesia, 2024.

Survival International ha calculado que hay al menos 196 grupos y pueblos indígenas en aislamiento que viven en 10 países del mundo. Evitan el contacto con los foráneos y no mantienen ninguna relación permanente con ellos. Algunos pueblos indígenas enteros permanecen sin contactar, como los sentineleses en la India. Otros son grupos en aislamiento que forman parte de pueblos indígenas más grandes con los que comparten idioma y, a menudo, territorio, como los ayoreo totobiegosode en el Chaco paraguayo o los hongana manyawas en Indonesia. También se les conoce como pueblos indígenas aislados, no contactados, pueblos libres, en aislamiento voluntario y con otros nombres.

Los pueblos indígenas aislados son conocedores de la existencia de foráneos, pero toman la decisión deliberada y consciente de rechazar el contacto. La creciente presión sobre su territorio contribuye a que se documente más su presencia desde el exterior, al tiempo que aumenta su conciencia de la existencia de foráneos. Su rechazo al contacto suele tener su origen en experiencias devastadoras de invasión y contacto. Es una clara expresión de su autonomía y autodeterminación.

Los hogares de los pueblos indígenas en aislamiento se encuentran en selvas y bosques, y sus territorios les proporcionan refugio y medios de subsistencia. También son el núcleo de su identidad, cultura, resiliencia y resistencia. El 95 % de los pueblos y grupos aislados viven en la Amazonia, especialmente en Brasil, donde se encuentran 124 grupos, así como en Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela y Ecuador. También en América del Sur otros viven en los bosques secos del Chaco paraguayo y boliviano, en Indonesia en Papúa Occidental y en la India en las islas Andamán y Nicobar de la India. Todos ellos tienen derecho a su territorio y a decidir si desean tener contacto con foráneos y en qué medida

PARTE 2 – Al límite de la supervivencia

“Todo este territorio pertenecía a nuestros antepasados, pero los foráneos van a destruirlo todo. Me preocupa mucho esta destrucción, porque no sabemos con certeza dónde vive la gente [no contactada] que sigue en el bosque. Tengo una hermana entre ellos. Por eso no queremos que los foráneos destruyan más bosque con sus excavadoras.”

Ojai Posorojai, un hombre ayoreo que fue contactado en 2004, en declaraciones a Survival, Paraguay, 2007.

Todos los pueblos indígenas en aislamiento afrontan, al menos, una amenaza actual para su territorio y su supervivencia. Para casi la mitad de ellos, las amenazas son tan graves que podrían hacerlos desaparecer en los próximos 10 años. La codicia, el racismo y la colonización están acabando con los pueblos no contactados al obligarlos a entrar en contacto, ya sea de forma violenta o de otra manera, y mediante el robo y la destrucción de su territorio.

El contacto expone a los pueblos en aislamiento a enfermedades frente a las que no tienen inmunidad. En la Amazonia brasileña más del 80 % de los pueblos indígenas recién contactados suelen morir a causa de las enfermedades nuevas que contraen. Las enfermedades provocadas por el contacto matan a un gran número de personas en todo el mundo, debilitan a los supervivientes y provocan traumas y dolor incalculables.

El contacto va acompañado casi siempre del robo y la destrucción de los territorios de los que estos pueblos dependen para obtener alimentos, agua, refugio y medicinas. El 99 % de los pueblos y grupos indígenas en aislamiento se enfrentan a amenazas centradas sobre sus territorios, ya sea por parte de los gobiernos, la industria o los delincuentes.

Argumentos racistas y colonialistas se utilizan para justificar el contacto forzado con los pueblos indígenas y que se les empuje a abandonar sus territorios. Los misioneros, a menudo bien financiados y equipados con tecnología avanzada, tienen entre sus objetivos a más de uno de cada seis grupos en aislamiento en nombre de la “salvación”, a pesar del terrible historial que arrastran de provocar innumerables muertes y epidemias devastadoras. Concretamente, en Asia y el Pacífico funcionarios gubernamentales asocian a los pueblos no contactados con prejuicios y estereotipos como “primitivos” o gente “de la edad de piedra” para justificar la asimilación y sedentarizaciones forzosas. Todo ello allana el camino para la explotación de recursos y el robo de territorios.

Los gobiernos llevan mucho tiempo anteponiendo el “interés nacional” y los proyectos de unificación nacional y de desarrollo económico a los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, con al menos 37 pueblos o grupos directamente amenazados en la actualidad por planes de infraestructura impulsados por los estados. En nombre de la identidad nacional, Indonesia ha impuesto desde 1963 un reinado de terror en Papúa Occidental, donde aún viven al menos dos grupos no contactados. Los planes del Gobierno de la India para un megaproyecto, que incluye un enorme puerto industrial en la isla Gran Nicobar, ponen en peligro de aniquilación a los shompen, en su mayoría sin contactar. Al menos 28 grupos en Brasil se enfrentan a amenazas a su supervivencia por proyectos promovidos por el Gobierno, como presas, carreteras y ferrocarriles.

Las actividades de extracción y explotación de recursos con fines lucrativos son las mayores amenazas, ya que afectan al 96 % de todos los pueblos y grupos no contactados. De ellas, la actividad maderera supone el mayor peligro ya que amenaza directamente a casi el 65 % y abre el camino a otras industrias. La minería amenaza a más del 40 % y la agroindustria a más del 20 %. La exploración de petróleo y gas supone un grave peligro para los pueblos indígenas en aislamiento de Bolivia, Ecuador y Perú, así como para algunos de Brasil. El turismo y el riesgo de contacto forzado por parte de aspirantes a aventureros e “influencers” de las redes sociales también son peligros crecientes.

Las bandas criminales están detrás de gran parte de la explotación del territorio de los pueblos indígenas aislados en la Amazonia, incluida la minería de oro, que es tremendamente destructiva. A pesar de que existen leyes contra esta actividad, a menudo esta se lleva a cabo con la complicidad de políticos locales e incluso nacionales. A menudo está vinculada a bandas de narcotraficantes que amenazan a más del 30 % de los grupos en aislamiento, todos ellos en la región amazónica. Estos delincuentes suelen asesinar a los indígenas que muestran resistencia.

Las consecuencias del contacto son catastróficas: la muerte devastadora y previsible de niñas y niños, sus padres, hermanos, abuelos y amistades a escala genocida, lo que da lugar a la aniquilación completa de pueblos y grupos indígenas en aislamiento. El peligro es constante. Las muertes masivas de pueblos indígenas aislados no se denuncian lo suficiente y es tan probable que sean provocadas por las armas y la violencia como por la minería y la ganadería (algo que facilitan la legislación o las políticas gubernamentales que permiten estas actividades). Las organizaciones yanomamis han informado del riesgo de genocidio por la minería de oro desenfrenada y devastadora en los territorios yanomamis de Brasil y Venezuela, que también puede afectar a grupos no contactados. Expertos en genocidio advierten del potencial peligro que sufren los hongana manyawas y los shompen, a causa de la minería de níquel que cuenta con respaldo estatal y de un megaproyecto industrial, respectivamente. Estos son solo algunos de los más de 90 grupos en aislamiento que serán exterminados en un plazo de 10 años si no se detienen las actividades actuales que los amenazan a ellos y a su territorio.

PARTE 3 – Resiliencia y resistencia

“Cuando vivía en la selva, tenía una buena vida. Ahora, si me encuentro con algún awá no contactado en la selva, le diré: ‘¡No te vayas! Quédate en la selva [...] No hay nada aquí fuera para ustedes’, les diría.”

Wamaxuá Awá, con quien se contactó por primera vez en 2009, Brasil, 2011.

El derecho internacional está firmemente del lado de los pueblos indígenas en aislamiento. Al igual que todos los pueblos indígenas, tienen derechos de propiedad colectiva sobre su territorio y también tienen derecho a rechazar el contacto. El derecho internacional exige el “Consentimiento Libre, Previo e Informado” para cualquier actividad que realicen foráneos en su territorio. Dado que no es posible obtener el consentimiento de los pueblos no contactados, el derecho internacional prohíbe toda actividad o desarrollo por parte de foráneos en sus tierras.

Las leyes nacionales varían en cuanto al cumplimiento de estas normas. En general, la legislación es más estricta en América del Sur que en Asia y el Pacífico, aunque los políticos antindígenas la incumplen continuamente. Su aplicación suele ser débil. Las empresas y las industrias deben garantizar que los principios del derecho internacional en materia de derechos humanos se incorporen a sus normas y prácticas, y luego hacer cumplir esos principios.

Los pueblos indígenas en aislamiento son resilientes y, cuando no son atacados, prosperan. Las pruebas muestran que su estilo de vida es saludable y sus comunidades prósperas. Se arraigan en un vasto conocimiento botánico y ecológico, y en una excepcional gestión del medio ambiente.

Las medidas que adoptan para evitar el contacto son en sí mismas actos de resistencia. Muchos pueblos dejan señales o trampillas para ahuyentar a los foráneos, y marcan los caminos de caza con lanzas cruzadas o trampas que construyen con madera y afilan con dientes de animales. Cuando son abordados directamente, pueden defenderse con armas o incluso atacar. Su claro deseo de rechazar el contacto debe ser respetado.

Personas y organizaciones indígenas y no indígenas están trabajando arduamente para apoyar su lucha. Muchos pueblos indígenas, como los Guardianes Guajajaras que comparten territorio con los awás en el este de la Amazonia brasileña, los yine que son vecinos de los

mashco piro en Perú, los tobelos que tienen como vecinos a los hongana manyawas en Indonesia, los nicobareses vecinos de los shompen en la India y muchos otros, apoyan a los habitantes no contactados que viven cerca de ellos: vigilan su territorio, denuncian las invasiones o exigen una mayor protección territorial. Las organizaciones indígenas presionan a gobiernos y empresas, presentan demandas judiciales y alertan a los medios de comunicación. Las aliadas y los aliados no indígenas, que van desde agentes gubernamentales brasileños que protegen el territorio de los pueblos indígenas en aislamiento en la Amazonia, hasta antropólogos, periodistas, ONG y simpatizantes de Survival en todo el mundo, trabajan para llamar la atención sobre las luchas y los derechos de estos pueblos, incluso cuando el trabajo es peligroso.

PARTE 4 – El camino a seguir

“Lo importante es luchar por la tierra. Vamos a protegerla, vamos a luchar por la tierra, vamos a luchar por el pueblo que no quiere contacto (...) No es un día o dos: siempre habrá amenaza. Para nosotros, es muy importante pelear por nuestro pueblo que está aislado.”

Atxu Marimã, del Pueblo Hi-Merimã, Brasil, que fue contactado de niño, en declaraciones a Survival en 2025.

Si se reconocen, respetan y hacen cumplir sus derechos, los pueblos indígenas sin contacto sobreviven y prosperan. Los pueblos indígenas en aislamiento de todo el mundo están siendo atacados, pero son resilientes y tienen una capacidad sin igual para prosperar en su propio territorio.

Los gobiernos deben incorporar en sus legislaciones nacionales todas las leyes, normas y declaraciones internacionales pertinentes que defienden los derechos de los pueblos indígenas a sus tierras y territorios, a la autodeterminación, a rechazar el contacto si no han sido contactados y al Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI). Las legislaciones nacionales deben dejar claro que estas leyes se aplican a los pueblos indígenas aislados. Entre las leyes y declaraciones se incluyen el Convenio 169 de la OIT, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y, en los lugares donde sea aplicable, la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Los gobiernos nacionales deben hacer cumplir adecuadamente todas las leyes que reconocen los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Esto incluye proporcionar la financiación necesaria, ofrecer apoyo político e institucional y crear procedimientos administrativos para delimitar, proteger y supervisar los territorios indígenas, hacer cumplir el principio de no contacto y prevenir o poner fin a las invasiones. Las leyes son fundamentales, pero no sirven de nada si no se aplican.

Todas las industrias, empresas y personas deben reconocer y respetar que la ausencia de contacto significa ausencia de consentimiento, y que la ausencia de consentimiento significa ausencia de contacto. Las normas de la industria y las empresas deben incluir requisitos para no operar ni abastecerse en los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento, ni incluir en las cadenas de suministro a ninguna empresa que opere en esos territorios. Deben incluir compromisos claros con el CLPI, respaldados por la prohibición de intentar el contacto, y el entendimiento de que no es posible obtener el consentimiento de los pueblos indígenas aislados.

El público (como ciudadanos, votantes y consumidores) puede ayudar a poner fin a los ataques contra los pueblos indígenas en aislamiento y a la explotación de sus territorios. Al apoyar a los pueblos indígenas y las campañas de Survival, las personas pueden presionar a gobiernos, empresas, industrias y otras organizaciones, exigiéndoles que respeten los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento a sus territorios, a la autodeterminación y a permanecer sin contacto.

Empujados al límite, los pueblos indígenas aislados de todo el mundo han demostrado que no se rendirán. Resisten día tras día. Se adaptan a los cambios en su entorno y sus circunstancias. Encuentran estrategias de supervivencia y, cuando se mantiene a los foráneos alejados de su territorio, prosperan. El resto del mundo debe respetar sus deseos y sus derechos para garantizar que puedan seguir viviendo como ellos elijan.

“Los contactos forzados o no deseados deben perseguirse por las legislaciones penales de cada Estado como forma de garantizar los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento.”

Directrices del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2012.

ESTUDIO DE CASO

Pueblo Shompen, Gran Nicobar, India

La mayoría de los shompen, que viven aislados en la isla Gran Nicobar, en el archipiélago indio de Andamán y Nicobar, no mantienen contacto con el mundo exterior.

Sin embargo, son muy conscientes de los peligros que conlleva el contacto, en especial las enfermedades. En 1990, un informe de la Administración de Andamán y Nicobar afirmaba: “Los grupos de shompen que han tenido contacto frecuente con foráneos han sido totalmente aniquilados o su población ha disminuido considerablemente”.

Esa devastación enseñó a los shompen que para sobrevivir deben rechazar el contacto y han desarrollado técnicas muy eficaces para evitar la entrada de enfermedades en sus comunidades. Los pocos shompen que salen de la selva para recolectar o intercambiar recursos con foráneos tienen sumo cuidado antes de regresar al interior de la isla y compartirlos con otras familias shompen.

Se les ha visto ponerse en cuarentena en casas especiales a una distancia segura de sus comunidades hasta tener certeza de no portar ninguna enfermedad que pudieran transmitir. El informe de 1990 relataba: “A nuestro equipo solo se le permitió llegar hasta estas ‘casas exteriores’ [...] Nuestro intento de acceder al campamento principal, [...] a unos 50 metros de las ‘casas exteriores’, fue rechazado con lanzas (escapamos por poco), ya que los shompen de esta región creen firmemente que los foráneos portan enfermedades y que la visita [del equipo] a los campamentos podría contagiarlos”.

El informe continuaba: “Gracias a su celosa vigilancia y a su belicosidad contra cualquier contacto con foráneos, son los menos afectados y, como tales, están más sanos que los que tienen contactos con otros”.

Sin embargo, el plan actual del Gobierno indio para transformar Gran Nicobar en el “Hong Kong de la India” traerá consigo una catástrofe para los shompen y su selva. Pocos shompen, si es que hay alguno, tienen idea del megaproyecto que está a punto de destrozar su territorio y que pretende llevar a su pequeña isla a 650.000 colonos y casi un millón de turistas y otros visitantes cada año. Su selva será arrasada y la cuarentena será imposible.

Los shompen tienen derecho a vivir como elijan en su propio territorio, derecho a rechazar el contacto y derecho a sobrevivir. Para que esto sea posible, el megaproyecto debe cancelarse y cualquier contacto con foráneos debe producirse únicamente en sus propios términos.



Hombres shompen atraviesan un río en la isla Gran Nicobar. © Anthropological Survey of India

TESTIMONIO

Ngigoro, hongana manyawa, Indonesia

Ngigoro es un hombre hongana manyawa que nació como no contactado en la selva de la isla de Halmahera (Indonesia) y que más tarde salió de ella. Hoy es un firme defensor de los hongana manyawas que siguen viviendo aislados en la selva. Su testimonio proviene de entrevistas realizadas por Survival en 2024.

“Mi familia ha vivido aquí en la selva desde la época de nuestros antepasados. Tras la muerte de mi padre, Dulada, en 1971, tuvimos que abandonar la selva. Yo tenía 12 años y mis hermanas 11 y 10 años.

Me costó mucho adaptarme a esta nueva vida porque añoraba la selva. Lo que más extrañaba era estar conectado con la naturaleza y lo libre que solía ser. Hay tanta libertad en la selva.

Cuando regresé por primera vez a la selva, sentí una conexión profunda con ella y quería quedarme, pero ya estaba casado y tenía dos hijos, así que me sentía dividido. Pero seguí viniendo para visitarla.

Weda Bay Nickel empezó la exploración minera en nuestra selva en los años 90, pero en aquel entonces los impactos no eran tan masivos. En 2018, cuando protestamos contra Weda Bay Nickel, solo vi dos excavadoras en la zona. Pero cuando volvimos en 2020 había muchísimas más excavadoras y ‘bulldozers’ [tipo de tractor]. Lloré. Sentí una tristeza enorme al ver cómo destruyeron la selva.

Yo no quiero esto. No quiero que torturen a mis amigos que están dentro de la selva [los hongana manyawas en aislamiento]. [...] Los hongana manyawas en aislamiento

realmente odian los ruidos que hacen las máquinas de la empresa. Por eso amenazan a las máquinas con lanzas, para mostrar que están enojados.

Ahora están sufriendo. Están atormentados. Los ríos también han sido cubiertos. Sus lugares para vivir han sido destruidos. Ahora sí que están siendo torturados [...] [Las empresas] tratan a las personas como animales.

Esta selva es nuestro hogar, es donde vivimos. [Weda Bay Nickel] ha estado destruyendo nuestra selva tropical y esto es todo lo que queda. No vamos a entregar nuestra tierra a nadie. Esta es la selva en la que vivieron nuestros padres y antepasados. Este lugar es nuestro. No vamos a permitir que nos quiten nuestra tierra. Dejen de robárnosla. No lo permitiremos.

Si quieren comprar níquel a una empresa minera, por favor pregunten primero de dónde proviene. Si viene de Ake Jira, en Halmahera, entonces por favor no lo compren.”



El enorme complejo industrial de procesamiento de níquel del Weda Bay Industrial Park (IWIP), en la isla de Halmahera, Indonesia. La minería de níquel está destruyendo el bosque del pueblo Hongana Manyawa, que vive aislado del mundo exterior. © Garry Lotulung

ESTUDIO DE CASO



Pueblo Mashco Piro, Perú

En julio de 2024, un numeroso grupo de mashco piro en aislamiento apareció en la ribera de un río, cerca del límite de su territorio en la Amazonia peruana. En esa ocasión, indígenas de comunidades cercanas los fotografiaron y filmaron, y pidieron a Survival difundir las imágenes (que fueron publicadas en medios de todo el mundo) para mostrar la presión que pesa sobre el territorio de los mashco piro.

Los mashco piro no llegaron allí por casualidad. Saben dónde viven los pueblos indígenas vecinos y también dónde operan las empresas madereras que invaden su selva. A medida que su territorio ha estado sometido a mayor presión, los encuentros con foráneos (generalmente pacíficos con pueblos indígenas vecinos, pero hostiles y en ocasiones mortales con los madereros) se han vuelto más frecuentes. Sin embargo, siguen rechazando todo contacto sostenido.

Los mashco piro descienden de los indígenas que escaparon de las atrocidades, la esclavitud y las matanzas de la brutal “fiebre del caucho” en la Amazonia a finales del siglo XIX, adentrándose más en la selva para sobrevivir. Desde entonces han vivido en las cabeceras de los ríos de la zona fronteriza entre Perú y Brasil. Actualmente son el pueblo indígena en aislamiento más numeroso conocido en el mundo: al menos 750 de ellos habitan una vasta área de selva en el sureste del Perú, mientras que también se ha registrado la presencia de grupos mashco piro en el estado brasileño de Acre.

Mashco Piro, un nombre dado por pueblos vecinos, significa “hablantes-piro salvajes”. Se desconoce cómo se autodenominan, aunque los yine, que también descienden de supervivientes de la fiebre del caucho y hablan una lengua similar, los llaman de diversas formas: algunas amistosas (como “parientes” o “hermanos”) y otras no tanto.

Los mashco piro que viven en torno al río Madre de Dios mantienen encuentros cada vez más frecuentes con comunidades indígenas cercanas. Los que habitan en los ríos Las Piedras, Tahuamanu y Pariamanu guardan una mayor, y a veces tensa, distancia con sus vecinos del Pueblo Yine. En los últimos años, los mashco piro de esta zona han llamado en algunas ocasiones desde la otra orilla del río a los yine y, a veces, incluso se han acercado a sus comunidades en busca de alimentos o herramientas. Los yine defienden el derecho de los mashco piro a permanecer en aislamiento. Cuando escuchan que se aproximan, se refugian en sus casas para evitar el encuentro, y cultivan huertos, o “chacras”, a las afueras de sus comunidades para que los mashco piro puedan servirse de plátanos, bananas y yuca.

Estos grupos de mashco piro rechazan cualquier contacto adicional. A menudo, clavan un par de lanzas en la arena formando una X como advertencia para que los foráneos se mantengan alejados.

En 2002 el Gobierno peruano creó la Reserva Territorial Madre de Dios para proteger a los pueblos indígenas en aislamiento mashco piro, yora y amahuaca. Sin embargo, la reserva es mucho más pequeña que su verdadero territorio, algo que el propio Gobierno reconoció en 2016. La parte restante de sus tierras fue concesionada a empresas madereras, que explotan la selva con ánimo de lucro.



En 2024, decenas de indígenas mashco piro aparecieron en la ribera de un río en Perú, a pocos kilómetros de concesiones madereras. © Survival International

El Consejo de Administración Forestal (FSC), pese a sus propias políticas contra la explotación forestal en territorios indígenas sin consentimiento, certificó como sostenible la madera extraída del territorio de los mashco piro, lo que abrió un mayor mercado para lo que, en esencia, es madera robada. La empresa maderera certificada por el FSC, Maderera Canales Tahuamanu, cuyas operaciones se concentran casi por completo en tierras mashco piro, taló más árboles de caoba que cualquier otra compañía del país en 2022, contribuyendo a la peligrosa destrucción del hogar de los mashco piro.

Las empresas madereras combaten con firmeza cualquier intento legal de las organizaciones indígenas por ampliar y proteger el territorio reconocido de los mashco piro. Dos de ellas, Maderyja y Maderacre, además de extraer la madera, explotan el territorio mashco piro con fines lucrativos mediante la venta de créditos de carbono adquiridos por easyJet y otras compañías a través del proyecto “Madre de Dios Amazon REDD Project”. El proyecto afirma prevenir la tala en bosques protegidos pagando a Maderyja y Maderacre para que no corten ciertos árboles, mientras al mismo tiempo siguen talando los ejemplares más grandes, antiguos, valiosos y rentables, como el shihuahuaco y la caoba, en esas mismas selvas.

Toda esta actividad pone en grave riesgo tanto a los mashco piro como a su selva. Su territorio debe ser plenamente reconocido y protegido, y todos los madereros deben ser expulsados de la zona.

“Los mashco piro son altos y fuertes. También son rápidos. Son muy inteligentes. A veces hacen muchas preguntas, pero no responden a las nuestras. No competimos por los recursos, ellos son cazadores, nosotros pescadores. A veces han venido a por nuestra mandioca y nuestros plátanos. Pero es lo único que quieren. Debe ser porque en su territorio escasean.”

Enríquez Añez, un indígena yine que vive cerca de los mashco piro, en declaraciones a Survival, Perú, 2024.

Palabras de Davi Kopenawa...

“ Hay muchos pueblos indígenas en aislamiento. No los conozco, pero tienen la misma sangre que nosotros, son mis parientes que viven en la selva y nunca han visto el mundo de los no indígenas. Todos respiramos el mismo aire.

Están sufriendo igual que nosotros. Los napë [los no indígenas] siempre quieren más y destruyen la naturaleza en busca de recursos naturales.

Todos los pueblos indígenas hemos nacido con una profunda conexión con la tierra y los que nacen ahora también la tienen. Somos diferentes de la gente de la ciudad. Los napë no nos conocen y no conocen nuestras raíces. Nosotros cuidamos de la naturaleza y la naturaleza cuida de nosotros. Es importante que todos los pueblos indígenas, incluidos los pueblos indígenas aislados, permanezcamos en la tierra donde nacimos. El lugar donde los pueblos indígenas vivimos, pescamos, cazamos y cultivamos debe protegerse. Las autoridades deben reconocer que este es territorio indígena.

¡Los pueblos indígenas aislados están en sus hogares porque ellos los eligieron! ¡No se están muriendo de hambre! Tienen comida, animales para cazar y frutas como el açaí y la bacaba para recolectar y hacer jugos.

Quiero ayudar a mis parientes en aislamiento. No quiero que estén tristes ni que sufran. Nosotros, los pueblos de la selva, nunca habíamos sufrido, pero ahora estamos sufriendo porque la gente de la ciudad está destruyendo la belleza de nuestra selva y se acercan cada vez más. Construyen carreteras y despejan el camino para que los foráneos entren y ocupen nuestros territorios.

Las autoridades deben respetar nuestro derecho a vivir en nuestro lugar, en nuestra tierra. Sin los pueblos indígenas y sin la selva, no hay vida.

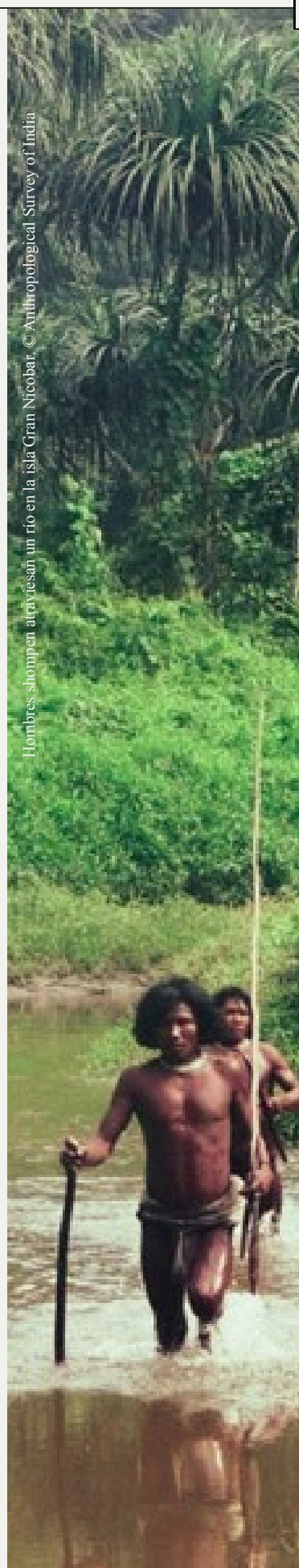
Es muy importante que los pueblos indígenas en aislamiento puedan vivir en su territorio. El mundo entero debe saber que están allí, en su selva. Las autoridades deben respetar su derecho a vivir allí.

Esta es mi opinión como xapiri [chamán] y líder. ”

Davi Kopenawa Yanomami.

Datos clave

- 1 Este es el primer informe que aborda la resistencia de los grupos en aislamiento para existir desde un enfoque global que trasciende fronteras.
- 2 Hay al menos 196 grupos indígenas aislados, que viven en 10 países de América del Sur, Asia y el Pacífico.
- 3 La mitad de los pueblos indígenas en aislamiento podrían ser aniquilados en la próxima década si no se actúa con rapidez.
- 4 Más del 96 % de estos grupos están amenazados por industrias extractivas (tala, minería, petróleo y gas).
- 5 La tala amenaza al 65 % de los grupos en aislamiento, la minería a más del 40 % y la agroindustria a más del 20 %.
- 6 Casi un tercio de los pueblos no contactados están en riesgo por bandas criminales (como narcotráficantes) y uno de cada seis por misioneros.
- 7 Los “influencers” en busca de un “primer contacto” para generar contenido y ganancias representan una amenaza creciente.
- 8 El colapso climático y el colapso de la biodiversidad suponen una enorme amenaza para las personas que dependen por completo de selvas saludables.



Hombres shompen atravesando un río en la isla Gran Nicobar. © Anthropological Survey of India

Visibilizar la resistencia

“Resistir para existir: la lucha global de los pueblos indígenas en aislamiento” es el primer y más completo informe sobre la situación de estos pueblos en el planeta y las amenazas globales que les empujan al límite de la supervivencia. Expone una realidad urgente y desconocida que apenas ocupa espacio en la agenda mediática: la mitad de estos pueblos podría desaparecer en la próxima década si no se actúa con rapidez.

Detrás de las cifras hay vidas, culturas y conocimientos únicos que resisten frente a amenazas invisibles para la mayoría: el robo y la invasión territorial, la deforestación, la minería, la tala, el narcotráfico, las misiones e incluso la irrupción de “influencers” en sus selvas y bosques amenazan con aniquilarlos. Este informe ofrece una base sólida para el análisis, la investigación y las coberturas mediáticas responsables sobre una de las crisis más invisibilizadas del planeta.

El periodismo es clave para frenar este exterminio: informar sobre la resistencia de los pueblos indígenas en aislamiento es fundamental para ejercer presión sobre quienes violan sus derechos. En un mundo con más información que nunca, la lucha de los pueblos indígenas no contactados por existir no debe permanecer por más tiempo silenciada. Visibilizar su resistencia es crucial para garantizar su futuro.

“Voy a ir al Javari de nuevo. Están pasando muchas cosas allí: hay mucha minería en la zona del Territorio Indígena, muy cerca de los grupos aislados [...] La persecución y la intimidación no se dirigen solo contra mí, hay mucha gente conmigo, pero todo esto pasará, eso espero, que todo esto pase [...] Estoy aquí, en la resistencia, siendo atacado, pero no me rendiré.”

Bruno Pereira en el último mensaje de voz que envió a Survival antes de ser asesinado, Brasil, 2022.

